

EFICIENCIA DEL TIRO
LA IMPORTANCIA DE LA
FORMACIÓN DE LOS INSTRUCTORES
2014



DIVISIÓN DOCTRINA



Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), por Intranet al correo institucional J023.

Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos 623, La Reina
(56 - 2) 2290 74 60

PRIMERA EDICIÓN
2014

EFICIENCIA DEL TIRO

La importancia de la formación de los instructores

“La eficiencia de un tirador se basa en la calidad de la instrucción recibida y en su capacidad de aplicar estos conocimientos en situaciones reales. Durante la formación inicial como tirador, se debe dar énfasis al aprendizaje de los fundamentos del tiro, preparando al soldado para el entrenamiento colectivo y despliegue en combate”¹.



INTRODUCCIÓN

Las experiencias internacionales de conflictos contemporáneos han puesto en el tapete la importancia del empleo del armamento individual como medio para garantizar el cumplimiento de las misiones y/o la supervivencia en combate, independientemente del tipo de unidad.

Años lleva la discusión de cómo lograr una mayor eficiencia en el tiro por parte de la fuerza terrestre, siendo innumerables las iniciativas que ha liderado el Ejército para lograr este anhelo, tales como empleo de subcalibres, de simulación, perfeccionamiento de los procesos de instrucción de tiro, entre otros.

¹ EJÉRCITO DE CHILE, MDIE-80005 “Tiro de fusil”, Ed. 2011.

INTRODUCCIÓN

No son pocos los integrantes de la Institución que creen que la solución está supeditada a la asignación de una mayor cantidad de munición, postura que podría ser válida, toda vez que existen experiencias como la norteamericana y la inglesa que lo avalan, pero que para la realidad institucional es insustentable; primero, porque los perfiles de uso *“regulan equilibradamente el empleo del material en virtud de la vida útil esperada, las necesidades de entrenamiento y los recursos disponibles para mantenimiento y operación de este”*², esto significa que, en algunos casos, ante la necesidad de contar con un mayor tiempo de disponibilidad del material, se sacrifica la necesidad de entrenamiento. Segundo, porque los costos asociados a la adquisición de munición de guerra para ser utilizada en instrucción y entrenamiento son muy elevados, siendo siempre difícil para el Ejército sustentar dicha demanda.

También existen aquellos que estiman conveniente incluir simulación en los procesos de formación (capacitación) e instrucción y entrenamiento del personal, la cual ha experimentado muy buenos resultados, sin embargo, al igual que el aumento de las asignaciones de munición, los costos elevados de adquisición y mantenimiento de estos sistemas limitan su implementación en mayor escala. Como ejemplos se pueden citar el polígono virtual de la ESCMIL, los sistemas de simulación en vivo del CECOMBAC y CECOMBI, las cabinas de procedimientos de torre y chasis y de tiro de tanque del CECOMBAC y BRIACOs, etc.



² EJÉRCITO DE CHILE, MDO-90906 “Diccionario militar”, Ed. 2011.

Finalmente, están aquellos que creen en la optimización de los procesos de instrucción y entrenamiento, específicamente en la preparación y certificación de instructores, operadores de sistemas de armas, tripulaciones, etc. Es así como existen esfuerzos como los que están realizando el CECOMBAC, el CECOMBI, el CET, quienes se encargan de la capacitación y certificación de personal que opera y/o tripula determinados sistemas de armas y/o es integrante de determinadas unidades.

En virtud de lo anterior, no se puede ser taxativo en definir qué corriente de opinión es la mejor, sino que, por el contrario, lo ideal sería tener un equilibrio perfecto entre la determinación de perfiles de uso que satisfagan las necesidades de instrucción y entrenamiento, trabajo que debe ser realizado entre la DLE, la DIVMAN y la DIVDOC; la adquisición de munición de ejercicio, cuyo valor es más económico que la munición de guerra y tiene menor impacto

en las bocas de fuego, motivo por el cual se podrían adquirir más unidades, trabajo que debe ser desarrollado entre la DLE, la DIVMAN y la DIVDOC; implementación de más simuladores que permitan reemplazar aquellas actividades de tiro real, trabajo que debe ser ejecutado entre la DIPRIDE y la DIVDOC; y la optimización de los procesos de capacitación, instrucción y entrenamiento, con la finalidad de obtener mejores instructores, más eficientes en el empleo de los recursos, trabajo que debe ser efectuado entre la DIVDOC, la DIVESC y la DIVEDUC.



Formación de los instructores

Para poder impartir enseñanzas sobre una determinada área de conocimiento es necesario disponer, primero, de los conocimientos pertinentes, los cuales suelen adquirirse mediante la propia formación profesional en los institutos dependientes de la DIVESEC y la experiencia personal a lo largo de la carrera militar.

Una vez adquiridos los conocimientos en una determinada área habría que disponer de las suficientes cualidades, capacidades y aptitudes pedagógicas para convertirse en *instructor*, las cuales se pueden aprender, en parte, con una formación específica, pero otras que difícilmente pueden adquirirse, vendrán determinadas por la propia personalidad del individuo.

La calificación como “instructor de tiro” se deriva de disponer de conocimientos suficientes en el campo del tiro de combate y de suficientes aptitudes, cualidades y capacidades pedagógicas, porque en realidad no se trata de la existencia o no de un mero título, sino de una combinación de *experiencia* y *maestría* difícilmente cuantificable.

Quizás la clave radique en seleccionar al personal más idóneo para ocupar un puesto como instructor de tiro en las diferentes UACs y URs, valorándose en todo caso el auténtico mérito y capacidad del individuo, lo cual jamás resultará sencillo y no considerar esta instrucción como una más, dada la trascendencia institucional que tiene.



La fórmula para alcanzar la preparación suficiente para llegar a convertirse en un auténtico instructor de tiro radica en la formación del propio individuo como profesional. Dicha formación incluye tanto la realización de diferentes cursos como el estudio autónomo y el desarrollo de su labor profesional.

El instructor no debe limitarse a conocer las técnicas de tiro, sino que debe saber analizar una ejecución y tener la capacidad de corregir los defectos y ofrecer soluciones claras a las interrogantes de sus instruidos. Es más, debe conocer cómo se desarrolla el aprendizaje para determinar cuándo es el momento más indicado para aplicar indicaciones oportunas, refuerzo y estimulación.

El principal problema para que el instructor adquiera toda esta experiencia, en lo que a formación se refiere, es la práctica; toda vez que existen grandes restricciones de

munición, cambios constantes de encuadramiento e interrupciones no programadas que van limitando al personal en su intención de desarrollo específico en un área de desempeño.

Quizás debería existir un ente que coordine y regule de algún modo dicha formación, disponiendo de una verdadera comunidad profesional en lo que al *tiro de combate* se refiere, que se preocupe por elaborar, desarrollar, coordinar y evaluar los estándares de una forma totalmente abierta, flexible y libre, buscando siempre la eficacia y eficiencia, siendo el CET la unidad idónea para liderar esta tarea.



Instrucción y entrenamiento de tiro



La enseñanza de la secuencia de tiro, como proceso, está sujeta a las mismas normas que regulan la enseñanza de cualquier tipo de conducta. El instructor debe tener en cuenta las condiciones en las que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo un factor trascendente para la ejecución de las destrezas motoras. Las habilidades bien aprendidas pueden convertirse en hábitos que se ejecutarán a la perfección, incluso bajo las condiciones más adversas.

Al afirmar la importancia de la instrucción y entrenamiento del tiro en la FT no se descubre nada nuevo ni resulta innovador en su contenido, sino que simplemente viene a reiterar lo ya conocido por todos respecto a la importancia que tiene la instrucción y entrenamiento de los tiradores.

Cualquier integrante de la Institución, independientemente de cuánto tiempo haya dedicado en su vida a las armas de fuego, puede beneficiarse al asistir a cualquier curso de formación y/o instrucción con armas de fuego. A los nuevos tiradores se les presenta un mundo previamente desconocido de técnicas para utilizar un arma de fuego correctamente y de forma segura. Los tiradores más experimentados descubren nuevas técnicas al mismo tiempo que afinan y pulen las ya conocidas.

Por ejemplo, el tipo de curso y/o instrucción para tiro deportivo o de caza requiere el manejo del arma de fuego en forma eficaz y segura, situación que para los fines de combate requieren un conjunto de técnicas completamente diferentes entre sí, siendo necesario un conocimiento adicional del cargo y OME en particular.

La mayoría de las técnicas necesarias para manejar un arma de fuego con éxito no resultan naturales o instintivas, tanto los aspectos mentales como los físicos del manejo de un arma de fuego son en su mayor parte contra intuitivos. Con suficiente tiempo y munición, podría uno mismo llegar a descubrir estas técnicas, pero la forma más eficaz de adquirir este conocimiento es a través de los cursos de formación y/o instrucción y entrenamiento.

Una instrucción básica de tiro da a conocer los fundamentos sobre el uso de un arma de fuego (seguridad, puntería y manipulación). Los fundamentos básicos del tiro (posición estable y natural de puntería, respiración y relajación, y acción y control sobre el disparador) se aplican a todo tipo de tiro. Por ejemplo, con los elementos de puntería (alza y punto de mira) el enfoque visual, como última acción anterior al disparo, se centra en el punto de mira y no sobre el blanco, que es lo que de forma natural se quiere enfocar. Luego, se presiona el disparador suavemente sin anticipar el retroceso y perder la imagen de los elementos de puntería en alguna de las tres formas para disparar con eficacia (disparo consciente, disparo consciente en pulsación y disparo por sorpresa). Tras el disparo, el tirador debe permitir que el disparador retroceda solo lo suficiente para que el martillo y el fiador regresen a su posición original. El reseteo³ del disparador, una técnica que, incluso tiradores de toda la vida, normalmente pasan por alto, incrementa la precisión y resulta clave para realizar múltiples disparos con eficacia.



³ <http://tirotactico.Wordpress.com/2011/06/04/tácticas-tecnicas-y-procedimientos-ttps/>

Con instrucción se aprende la forma correcta de manipular el arma de fuego, cargar, descargar y comprobar su estado. Hay mucho más tras estas manipulaciones de lo que la mayoría cree; se podría escribir un libro entero solo sobre la forma correcta de ejecutar estas técnicas fundamentales.

En el tiro de combate, el blanco (amenaza) se estará moviendo al igual que uno. La respuesta estándar consiste en colocar los disparos sobre el centro de masa en el pecho. Cuando eso no trae como consecuencia la respuesta deseada es momento de dirigirse a otras zonas del cuerpo, tales como la región pélvica. Las estadísticas indican que la mayoría de los enfrentamientos tienen lugar en entornos con escasa luminosidad⁴ y la pregunta lógica que se nos viene a la mente es ¿sabemos disparar en la oscuridad? La instrucción de tiro correspondiente responderá esa interrogante.

⁴ <http://tiroctatico.wordpress.com/2011/06/04/tacticas-tecnicas-y-procedimientos-tips/>



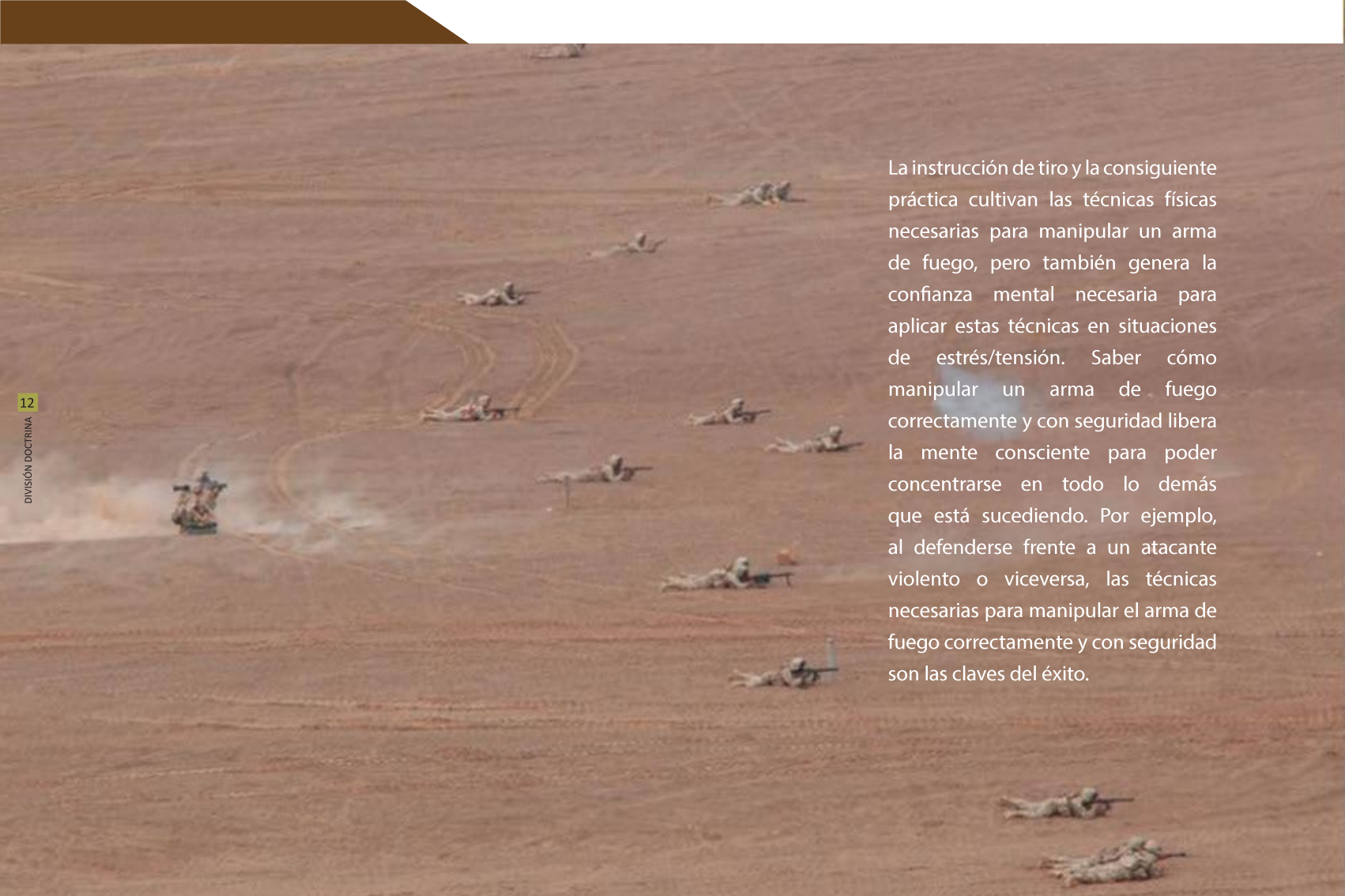


La seguridad en el tiro es esencial, será la primera y principal preocupación del instructor, especialmente bajo condiciones de estrés/tensión e inseguridad de un enfrentamiento violento. Por ejemplo, cuando la mayoría de las personas empuña un arma de fuego su dedo va inmediatamente sobre el disparador, situación que debe ser corregida por el instructor para mantener el dedo lejos del disparador y fuera del guardamonte a no ser que los instrumentos de puntería estén sobre el blanco. Además, se deberá enseñar a identificar siempre el blanco y el ángulo de tiro.

Disponer de un instructor observando ejecutar una técnica, ofreciendo sus correcciones y críticas constructivas sobre cómo mejorar, es la única forma de conseguir una buena base en las técnicas necesarias.

La instrucción de tiro muestra las técnicas que tienen que aprender los instruidos, pero se debe tener presente que durante una instrucción no se tendrá el tiempo o las repeticiones necesarias para aprender verdaderamente los contenidos abordados.

Tras recibir un curso depende de cada uno practicar las técnicas adecuadas hasta que, finalmente, la mayoría de ellas se conviertan en acciones subconscientes. Estas técnicas son perecederas, por lo tanto, la práctica resulta imprescindible para mantener la competencia. Una buena instrucción de tiro debería incluir también información sobre algunas formas de practicar en seco, que constituye la mejor manera de practicar las técnicas sin tener que ir al polígono de tiro o gastar dinero en munición. Dedicar tiempo a practicar resulta tan importante como el tiempo y dinero invertidos en asistir a una instrucción de tiro.




La instrucción de tiro y la consiguiente práctica cultivan las técnicas físicas necesarias para manipular un arma de fuego, pero también genera la confianza mental necesaria para aplicar estas técnicas en situaciones de estrés/tensión. Saber cómo manipular un arma de fuego correctamente y con seguridad libera la mente consciente para poder concentrarse en todo lo demás que está sucediendo. Por ejemplo, al defenderse frente a un atacante violento o viceversa, las técnicas necesarias para manipular el arma de fuego correctamente y con seguridad son las claves del éxito.

Como se mencionó con anterioridad, este proceso de enseñanza-aprendizaje de la destreza motora es un proceso físico y mental que requiere de una profunda combinación de estas capacidades, especialmente en las primeras etapas. Por el contrario, un aprendizaje parcial conduce a resultados casuales. Las destrezas motoras requieren que la persona piense y realice movimientos coordinados en respuesta a la instrucción verbal, demostración práctica o ejecución imaginada.

Con relación al entrenamiento, se tiende a creer que una vez superada la instrucción, ha finalizado la formación. Es decir, se presta especial atención a la instrucción, pero no parecen dedicarse demasiados esfuerzos al entrenamiento. Esta afirmación no es antojadiza, toda vez que durante el PET están claramente determinadas las lecciones de tiro que se deben desarrollar para cumplir con los estándares institucionales; sin embargo, esa realidad cambia durante el PEC, ya que si bien corresponde materializar tiro en el marco de ejercicios con tropa, el esfuerzo principal de estos no radica en la eficiencia del tiro, sino que más bien en una acertada planificación y correcta ejecución de técnicas y procedimientos de combate, entre otros.





La instrucción recibida de forma intensiva a lo largo de 2, 3, 4 o más días tendrá que ser necesariamente complementada con un buen entrenamiento que sea progresivo y continuado de forma que esas competencias adquiridas puedan realizarse con suficiente soltura y no lleguen a perderse en el olvido. Las habilidades y técnicas en el combate con armas de fuego son absolutamente perecederas y se pierde destreza rápidamente si no se practican con asiduidad.

DIVDOC





DIVISIÓN
DOCTRINA